



## LA REYERTA

El gran problema del PSOE es que Zapatero laminó toda oposición y no hay referencias libres de responsabilidad

**E**NFRASCADOS en un ajuste retroactivo de cuentas, los socialistas están equivocando su propio diagnóstico. Se han involucrado en una reyerta navajera de mutuos reproches de colaboracionismo con Zapatero, como si durante los últimos ocho años hubiese habido en el Gobierno o en la dirigencia del partido alguien al margen de la lealtad búlgara al líder. En ese sentido no hay debate: todos fueron de uno u otro modo zapateristas salvo aquellos a los que el propio presidente apartó con implacable mano liquidadora y algún *outsider* pionero en la detección del desapego. Y todos se quedaron atornillados a las poltronas cuando empezaron a comprender que el Gran Timonel había extraviado el rumbo. El gran problema del PSOE es que el zapaterismo laminó a conciencia toda oposición y no existen referencias alternativas salvo recelosa la vieja guardia felipista, influyente pero invalidada —se apreció en la campaña electoral— como referencia de futuro.

Pero es que además esta palinodia tardía, forzada por el descalabro, yerra el enfoque crítico sobre las causas de la hecatombe. El discurso dominante sitúa el origen de la caída en las políticas de ajuste, en las que Zapatero sólo pecó de quedarse corto. Se están arrepintiéndolo de lo único que hicieron medio bien, a trancas y barrancas; sin ese giro forzado España habría sido intervenida. Los grandes errores sucedieron antes, cuando el presidente se negó a aceptar la existencia de la crisis y se empeñó en continuar con un proteccionismo derrochón que provocó la quiebra financiera. Mal aconsejado —entre otros por alguno de los que ahora le zurren— creyó que se trataba de una mala coyuntura transitoria. Lo que cabreó a la gente fue el cambio brusco, la falta de coherencia y que el líder no tuviese huevos de reconocer que había fracasado y de dar un paso lateral antes de aceptar una enmienda a la totalidad de sí mismo.

En el desconcierto de la derrota los coroneles socialistas pretenden volver a las políticas causantes de sus propios males. La izquierda no ha encontrado respuestas a la crisis en toda Europa, donde hay algunos socialistas más listos que aquí, y los españoles se creen en condiciones de reinventarla. En vez de disputarle al PP espacios de centro y votos de clases medias quieren pelearle la clientela a Cayo Lara, que se puede permitir arengas demagógicas contra los mercados porque no representa ninguna alternativa de poder. Y se olvidan del discurso nacional, unitario y moderado, que reivindicaban en vano voces minoritarias como el manchego García-Page —delfín de Bono— o el extremeño Vara. Esta deriva de confusión amenaza con desembocar en otro liderazgo vacío que reincida en el error primigenio de Zapatero: su falta de experiencia, su adanismo, su convicción iluminada de que había nacido para reinventar la política. Eso sí cuando acaben los navajazos queda alguien habilitado para liderar algo.